



El hechizo de La Habana

PRESA DEL HECHIZO DE LA HABANA, QUE ENVOLVIÓ CON SU MÁGICO DESORDEN A TANTOS CREADORES, EL ESCRITOR IÑAKI MARTÍNEZ RECREA EN LA CAPITAL CUBANA SUS ÚLTIMAS DOS NOVELAS.

Las últimas dos novelas de Iñaki Martínez, *Lo que dejan ver las sombras* y *Donde los hombres llevaban sombrero*, están ambientadas en la capital cubana, La Habana, ciudad que nuestro autor conoce como el pasillo de su casa y donde su imaginación vaga hasta encontrar siempre alguna historia que contarnos. Estas dos novelas son un buen ejemplo de estas sanas intenciones de este escritor nacido en Guatemala pero criado en el mundo y muy especialmente en Latinoamérica, donde ha residido durante años sin haber perdido su anclaje con España y su amada Euskadi del alma.

Siguiendo la estela de otros escritores que cayeron bajo el hechizo de La Habana, como los cubanos Guillermo Cabrera Infante, Reinaldo Arenas, Leonardo Padura, el inglés Graham Greene y tantos otros que la lista se haría interminable, Martínez se sumerge en la capital cubana, mostrando con elegancia su conocimiento acerca de la historia de la ciudad y del país, pero también de sus rincones y entresijos, de una forma muy particular y creando historias imaginadas en torno a esta urbe mítica y decadente, infame y genial.

En ambas novelas, cuyo hilo conductor son una serie de personajes, circunstancias, lugares y relatos, converge casi una misma historia repartida en dos libros en los que conviven mafiosos, revolucionarios,

despechados amantes, agentes secretos, prostitutas, políticos corruptos, como el dictador Fulgencio Batista, y toda una serie de sujetos que conforman un variopinto elenco cuyo telón de fondo es esa Habana de los años cincuenta, enredada y mafiosa, encantadora y tiernamente violenta, pero siempre dispuesta, casi como una amante me atrevería decir, a darnos una nueva trama como la que tenemos entre manos.

En torno a un fallido asesinato de un agente secreto norteamericano, cuyo principal sospechoso del mismo es el conocido mafioso judío norteamericano Meyer Lansky, Martínez narra una historia en la que aparecen una serie de protagonistas que son auténticos naufragos en la vida, bien sea en lo profesional, en lo personal o en el amor. Bien tejida, estructurada y contada, la novela mantiene la tensión y un hilo narrativo entretenido y fresco, fijando la atención del lector en torno a una serie de personajes cuyas historias, incluso tragedias algunas, tienen en común su paso por la ciudad marroquí de Tánger, en la que se desarrolló, todo hay que decirlo, una de las primeras novelas de Martínez que componen junto

con estas dos una trilogía que que ahora cierra con *Lo que dejan ver las sombras*.

El autor, que conoce bien todos estos escenarios y que asume que le fascinan, consigue recrear la época que narra y transportarnos a la misma con una precisión rigurosa, un gran conocimiento de la historia cubana y un relato pormenorizado de aquellas fascinantes jornadas que se sucedieron en La Habana antes de la Revolución cubana, en 1959. Visitando estos escenarios, que discurren muchas veces entre el habanero paseo del Prado y los míticos hoteles Nacional e Inglaterra, se puede conocer la esencia de una ciudad que hoy en día ya solamente existe en la imaginación de nuestro novelista y que una revolución truncada acabó convirtiendo en una amasijo de ruinas abatido por la carcoma, el abandono, la suciedad reinante, la desidia y una decadencia arquitectónica pavorosa. De La vieja y vibrante Habana de antaño, hoy abandonada y decrepita, ya solamente nos quedan están pinceladas de Martínez que se atisban en su novela con cierta nostalgia por un pasado que ya nunca volverá.

MARTÍNEZ SE SUMERGE EN LA CAPITAL CUBANA, MOSTRANDO CON ELEGANCIA SU CONOCIMIENTO ACERCA DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD Y DEL PAÍS, PERO TAMBIÉN DE SUS RINCONES Y ENTRESIJOS, DE UNA FORMA MUY PARTICULAR Y CREANDO HISTORIAS IMAGINADAS

1. Portada del libro de Iñaki Martínez *Lo que dejan ver las sombras*.

IÑAKI MARTÍNEZ

"Estamos avanzando muy poco o nada para lograr alcanzar un verdadero entendimiento entre todos los españoles"

Nacido en Guatemala, la vida de Iñaki Martínez ha transcurrido entre España y Latinoamérica, donde se ha destacado por varias misiones, como por ejemplo delegado del Gobierno Vasco para Colombia, Venezuela, Ecuador y América Central en el periodo 2009-2013 y asesor de la guerrilla salvadoreña entre 1980 y 1984. Vinculado a la izquierda antifranquista durante la Transición, fue miembro fundador de Euskadiko Ezquerria y otras organizaciones y conoce en profundidad la realidad de Euskadi, donde se crió en Ortuella y se licenció en Derecho por la Universidad de Deusto. Autor de varias novelas, entre las que destacan *Lo que dejan ver las sombras* y *Donde los hombres llevaban sombrero*, ambas ambientadas en La Habana, y *La ciudad de la mentira*, con la que fue finalista del Premio Nadal 2015.

¿Cómo nace esa pasión por La Habana que te ha llevado a escribir dos novelas ambientadas en esa ciudad?

En mi caso, lo que me atrapa es la propia historia de Cuba y de La Habana, más concretamente



la del siglo XX. Me interesa mucho todo lo que ocurre antes de 1959 en Cuba, antes de la revolución cubana, y la evolución posterior del país. Además, he visitado La Habana en numerosas ocasiones, creo que unas siete u ocho veces, y tengo varios amigos allí. Es una ciudad fascinante, desde todos los puntos de vista, y me recuerda mucho a España. En

fin, y resumiendo, tengo mucho interés por lo que sucedió y sucede en La Habana, aunque las actuales circunstancias no son las mejores para la ciudad y sus habitantes.

No sé si tienes la misma percepción que yo tengo en el sentido de que el Caribe es una identidad cultural que engloba a varios países y que

traspasa las fronteras, ¿qué piensas a este respecto? ¿Cuba es parte de esa identidad?

Sí, hay algo de eso que dices. Por ejemplo, en el caso de Colombia es claro que Bogotá es algo bien distinto a su costa caribeña, a Cartagena de Indias, por ejemplo. Hay una gran coincidencia entre los países que están bañados por el mar Caribe y eso crea una suerte de identidad común. Y Cuba, especialmente para los españoles, era la gran isla del Caribe y tenía una importancia muy especial, siendo un símbolo para nuestro país, casi un emblema en los tiempos imperiales.

¿Cómo examinas la situación que atraviesa Centroamérica, una región que conoces y en la que has vivido algún tiempo?

Con bastante tristeza y decepción porque yo conocí esta región en los años ochenta y viví en varios países y tenía una cierta ilusión por la forma en que estaban evolucionando las cosas en los mismos y parecía que iban a cambiar realmente. Se vivía un momento realmente interesante en la región, sobre todo después de la revolución sandinista, en 1979, y ahora, cuando tienes perspectiva histórica, y han pasado más de cuarenta años, están ocurriendo en esa región

"POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA HAY UN GOBIERNO QUE NO ES CORRUPTO Y QUE TRATA DE HACER LAS COSAS PENSANDO EN LA MAYOR PARTE DE LA GENTE"

acontecimientos que no habían sucedido nunca, como, por ejemplo, esas caravanas de miles de migrantes marchando desesperadamente hacia los Estados Unidos. Esas caravanas de miles de personas de todas las nacionalidades caminando por las selvas y las trochas en busca de una esperanza, es una situación nueva muy triste, algo que no existía hace cuarenta años.

Luego en casi toda América Latina nos encontramos con una situación bastante decepcionante, en el sentido que ni la izquierda ni la derecha tienen respuestas ante los problemas de la gente, ¿qué está ocurriendo en el continente?

Estoy totalmente de acuerdo con lo que dices. Pero yo creo que la gran decepción en el continente procede de Cuba porque pocas veces en la historia del siglo XX se suscitó una ilusión, no ya en América sino en todo el mundo, como con la Revolución cubana, la del 59. Aquello fue un gran acontecimiento, y no solamente para la izquierda, sino para mucha gente que vio en aquella revolución cubana como una posibilidad para un cambio real que acabara con la corrupción, la injusticia, la desigualdad social... Pero no fue así y más de medio siglo después lo que vemos es una decepción absoluta. Vemos un sistema absolutamente fallido, una corrupción enquistada y una decepción enorme ante la evolución de esta Revolución cubana que fue vista por una buena parte del mundo como algo esperanzador. Y eso provoca una falta

de referencias absoluta, sobre todo para la izquierda. Luego están los experimentos de la derecha, que han sido diferentes pero que también han sido fallidos en sus resultados. La única esperanza que puede albergar América Latina hoy es que por primera vez está funcionando el sistema judicial en el continente y eso está ocurriendo en muchos países. Por ejemplo, hay numerosos presidentes y ministros que han acabado en la cárcel o están siendo procesados y la lista es larga, algo que hasta ahora no había ocurrido nunca en América Latina. El hecho de que el sistema judicial esté funcionando, o empezando a funcionar, puede darnos algunos motivos para la esperanza en América Latina.

¿Cómo examinas el fenómeno del presidente salvadoreño, Nayib Bukele?

Yo estuve viviendo algún tiempo en El Salvador y tengo amigos allá, creo conocer el terreno. Hay dos hechos que no se pueden discutir y que están ahí, sobre la mesa. Uno de ellos es la alta aceptación popular de Bukele y otro es que el actual presidente salvadoreño utiliza medios e instrumentos que no son democráticos en muchas ocasiones. Su elección sí fue democrática, eso no lo discute nadie, pero después, vistas sus relaciones con los poderes judicial y legislativo, resulta difícil definir su actuación como democrática si nos atenemos a los estándares de lo que se considera como tal. Es cierto que esa aceptación



“ESAS CARAVANAS DE MILES DE PERSONAS DE TODAS LAS NACIONALIDADES CAMINANDO POR LAS SELVAS Y LAS TROCHAS EN BUSCA DE UNA ESPERANZA, ES UNA SITUACIÓN NUEVA MUY TRISTE, ALGO QUE NO EXISTÍA HACE CUARENTA AÑOS”

popular de la que goza Bukele viene porque está acabando con uno de los grandes males de la sociedad salvadoreña, es decir, la criminalidad organizada conocida popularmente como las maras. Entonces, la gente, que solamente busca el pan y la paz para sus hijos con seguridad, ha visto en Bukele al presidente que les está dando lo que buscan. Personalmente, a mí no me gusta su estilo y forma de gobernar, que no se ajusta desde luego a los cánones normales, pero reconozco que la gente lo elige, por una amplia mayoría, y que goza de una gran favorabilidad en el país.

Has vivido muchos años fuera, ¿cómo has encontrado a España y Euskadi, tierra con las que has estado muy ligado durante años?

A España la encuentro igual que siempre, muy dividida, extraordinariamente dividida. Seguimos partidos en dos mitades, siguiendo esos versos de Antonio Machado que dicen “españolito que vienes al mundo te guarde Dios, una de las dos Españas ha de helarte el corazón”. Esa expresión de Machado sigue absolutamente vigente. Yo creo que estamos avanzando muy poco o nada para lograr alcanzar un verdadero entendimiento entre todos los españoles, algo que sería conveniente, y estamos en un momento en que el enfrentamiento dialéctico predomina en la vida política española, hasta me atrevería a decir más fuerte que nunca. Por otra parte, en lo que se refiere a Euskadi, se



Lo que dejan ver las sombras
Iñaki Martínez
Alt autores servicios editoriales
432 páginas / 21€

da una circunstancia paradójica porque supuestamente gobierna un partido de derechas, el PNV, pero que hace una política de centro izquierda y atiende a las demandas sociales que tiene la sociedad de una forma notable.

En los últimos años has estado trabajando en la República Dominicana, ¿puedes hablar-nos de ese período de tu vida y cómo te encontraste a ese país?

La República Dominicana es uno de los pocos países de las Américas que tienen motivos para estar esperanzado y para que las cosas mejoren y se hagan bien. Yo creo que por primera vez en la historia de la República Dominicana hay un gobierno que no es corrupto y que trata de hacer las cosas pensando en la mayor parte de la gente. Luego, aunque el país tiene muchas dificultades, también tiene muchas posibilidades ante sí. Es un país abierto

a las inversiones, al turismo, están disminuyendo las desigualdades sociales y los niveles de pobreza. Yo, sinceramente, creo que la República Dominicana está en el buen camino.

¿Cómo examinas el auge y el éxito del populismo en el mundo, tanto a la derecha como a la izquierda?

La gente quiere respuestas y cuando no las encuentra las busca en la primera esquina. Estamos en un momento en que parece que quien más grita y más miente, más éxito obtiene en términos políticos. Vivimos un periodo caracterizado por una gran confusión política, ideológica, incluso religiosa... Y cuál es el final de esta gran confusión, pues realmente es muy difícil de pronosticar. Yo creo que el mundo está pasando una época de absoluta banalización, de falta de respuestas desde los poderes públicos a muchos problemas y, sobre todo, de falta de respuestas ideológicas, que al final es lo que marca el camino. Con respecto al futuro, yo soy optimista y creo que encontraremos algo de luz con las nuevas generaciones que cada vez están mejor informadas y no se dejan engañar por la propaganda.

Pero vemos, sin embargo, al menos en muchos países de Europa, que ese populismo tiene éxito y obtiene réditos políticos, ¿no es así?

Tiene éxito pero después hay que tener en cuenta que han sido los propios electores los que les han aupado y los que les piden cuentas. Efectivamente, Podemos, en el caso de España

tuvo un gran éxito en su momento, pero ahora, con el paso del tiempo, esos mismos electores que le dieron tanta fuerza en su momento, pueden convertirla en una fuerza residual en la vida política española. ¿Cuál es la razón? Pues quizá la misma por la que otros gobiernos y partidos en América Latina perdieron el apoyo popular, es decir, porque siguen anclados en una forma de gobernar basada en la ideología y enfrentan a los adversarios sin ofrecer soluciones reales a los problemas de la gente. Eso al final acaba pasando factura porque la gente no es tonta.

El otro día hablábamos de Israel y me decías que ves a este país más como víctima que como verdugo, me gustaría que ahondarás algo en esta aseveración.

Siempre me interesó Israel y su historia, tanto social como política. Luego todos los días vemos imágenes muy duras de la violencia en que discurre la vida de este país. Israel es un país democrático, de eso no tengo ninguna duda, y que respeta los estándares internacionales en cuanto al funcionamiento de su sistema democrático. Además, Israel respeta los derechos sociales y cualquier persona puede ser lo que quiera sin problemas ni miedo, como no pasa en otras partes del mundo. En Israel se puede ser gay sin problemas, mientras que en una buena parte del mundo árabe puedes sufrir duras condenas, incluida la muerte, si eres gay.

Es cierto que Israel mantiene un conflicto armado con varias organizaciones palestinas, pero

“EL HECHO DE QUE EL SISTEMA JUDICIAL ESTÉ FUNCIONANDO, O EMPEZANDO A FUNCIONAR, PUEDE DARNOS ALGUNOS MOTIVOS PARA LA ESPERANZA EN AMÉRICA LATINA”



Donde los hombres llevaban sombrero
Iñaki Martínez
Ediciones Destino
432 páginas / 19€

también es cierto que desde territorios palestinos, como la Gaza controlada por Hamas, se lanzan ataques y misiles contra ciudades israelíes casi todos los días. En esa guerra, en que Israel es atacada, no discuto que a veces las fuerzas israelíes cometan algunas violaciones de los derechos humanos. Pero ahora bien, hay algo en el fondo de todo este asunto que es importante y es que si se examina la historia de Israel desde 1948, de las conversaciones y los tratados de paz que se han desarrollado a lo largo de los años, creo que se puede llegar a afirmar que Israel estaría dispuesta a convivir con un Estado palestino, mientras que una parte de las facciones palestinas, las más radicales, como Hamas, no está dispuesta a aceptar esa convivencia con los judíos y siguen anclados en esa idea de arrojar a los judíos al mar. Entonces, la conclusión que yo

he llegado es que dos partes se pueden entender si tienen voluntad para ello, pero si no la tienen, como ocurre con Hamas, pues es imposible llegar a un acuerdo. Por tanto, tengo muchas dudas, pero tengo una gran cariño por el pueblo de Israel y tengo una gran comprensión por lo que ocurre en ese país. No me quiero dejar llevar por una corriente mayoritaria.

Tu última novela, *Lo que dejan ver las sombras*, tiene un gran trabajo de documentación e información sobre La Habana de los años cincuenta, ¿cuál es tu forma de trabajar?

Primero me documenté sobre la historia de Cuba, que siempre me ha fascinado. He leído mucho sobre la historia de los países latinoamericanos y siempre me han interesado estos temas por razones familiares y personales. En segundo lugar, he viajado a Cuba en numerosas ocasiones y tengo varios amigos allá, incluso algunos siguen siendo paradójicamente cercanos al régimen pese a la situación que se vive en la isla. Luego tengo amigos cubanos fuera que en un momento dado de su vida pertenecían de alguna forma al régimen y que hoy no manifiestan esas simpatías. Luego creo conocer bien la ciudad de La Habana e intenté plasmarlo en mis novelas. Traté de documentarme a través de varias fuentes, pero después añadido otro elemento que creo poseer y que es la imaginación, que es parte fundamental de cualquier historia que se quiera contar. ■